

CAPÍTULO 2

CONSTRUCCIÓN DE LA VEJEZ

Introducción

La vejez en la actualidad se configura como un objeto epistemológico que puede entenderse o interpretarse en varios sentidos y que provoca juicios diversos. Aparece como un concepto polisémico y con interpretaciones en ocasiones contradictorias. De este modo, la vejez puede ser aprehendida como un estado o estatus (Craig, 2001), un estadio vital (Lolas, 2001), un proceso (Langarica, 1985; Fildardo, 2006; Mendoza, 2008) o bien como una construcción social (Kehl y Fernández, 2001; Sánchez, 1992; Ramos, 2009; Méndez, 2007). Cada uno de estos contiene un significado de “viejo” y de “vejez” y con base en ello se definen políticas y acciones destinadas a este sector social. Para interpretar la situación actual de la población de viejos es necesario conocer las actitudes e imágenes que las sociedades se han formado sobre ellos con el fin de entender la problemática que enfrentan, así como los mecanismos que las distintas instituciones responsables han generado para enfrentar sus requerimientos y demandas.

El objetivo de este capítulo es introducir al lector a diferentes representaciones de la vejez generadas a lo largo de la historia de la humanidad y que han llevado a los diversos significados, discursos y comportamientos que permean las percepciones y actitudes hacia la vejez en sociedades contemporáneas. El capítulo está conformado por tres apartados. En el primero presento las tendencias imperantes en la conceptualización de la vejez en sociedades contemporáneas y la influencia que estas tienen en las significaciones que los propios viejos y las instituciones tienen de ella. El siguiente se trata de una revisión histórica de las nociones que se han tenido sobre la vejez entre algunas

culturas y etapas históricas, analizándose elementos que intervienen en su construcción y que conducen a que prevalezcan o se transformen a través del tiempo. Por último, reviso las diferentes concepciones que desde algunas disciplinas han definido a la vejez y al propio viejo. Con lo anterior daré cuenta de la forma en la que se ha construido la significación actual de la vejez y del viejo, así como vislumbrar los sistemas y juegos de verdad que los han convertido en objetos de saberes con pretensiones científicas. En este sentido, el principal objetivo del apartado es analizar los procesos que han permeado los discursos actuales sobre la vejez y que han llevado a construir verdades alrededor de su representación, así como analizar la repercusión que estas tienen en las prácticas institucionales.

2.1. Diferentes significados de “viejo”

Para abordar a la vejez, es necesario conocer algunas de las definiciones que a esta se le han impreso a lo largo del desarrollo del concepto para entonces lograr discernir qué significa ser “anciano”, “viejo”, “adulto mayor” y poder así manejar estas categorías con un mayor nivel de conocimiento. Debemos tener en mente que:

Construir un objeto de estudio científico significa, primero y ante todo, romper con el sentido común, es decir, con representaciones compartidas por todos, trátense de simples lugares comunes de existencia ordinaria o de representaciones oficiales, a menudo inscritas en instituciones y, por ende, tanto en la objetividad de las organizaciones sociales como en los cerebros (Bourdieu y Wacquant, 1995:177).

Lo anterior no es una tarea sencilla pues implica indagar y, sobre todo, reflexionar sobre el contexto social desde el cual emergen el objeto de estudio, los conceptos y las nociones que el investigador emplea en su abordaje, como el lenguaje que:

...constituye un inmenso depósito de pre-construcciones naturalizadas que funcionan como instrumentos inconscientes de edificación, que se usan sin pensar y sin reflexionar, dado que se trata de categorías sociales del entendimiento común a toda una sociedad, como es el caso de las construcciones de “joven” y “viejo” (Bourdieu, 2008:81).

En este contexto, García (2008) señala que el sentido común, así como numerosas doctrinas filosóficas y científicas parecen estar de acuerdo en afirmar que las diferencias entre lo masculino y lo femenino pertenecen a la “naturaleza humana”, que el orden binario de géneros es un orden anterior a cualquier normatividad, institución social o significado cultural y que esta naturalización transcurre en los procesos sociales de significación e imposición de arbitrariedades. El argumento anterior es directamente extrapolable a la diferenciación que se hace de las categorías basadas en la edad. Específicamente, Bourdieu y Wacquant (1995) proponen que cada sociedad elabora un cuerpo de problemas considerados como legítimos para lo cual crea instituciones y organismos que construyen su propio significado del problema social que esté a su cargo y que le es impuesto a la comunidad. En este sentido, el significado de vejez no es un elemento universal sino que se define en función de los discursos preponderantes en diferentes épocas (Ruiz, 2008).

...el mundo social se construye a partir de lo ya construido en el pasado y las formas sociales del pasado son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas en las prácticas y las interacciones de la vida cotidiana (Corcuff, 1995:17).

Actualmente la vejez es configurada como un problema social en el que el interés fundamental de las instituciones se concentra en la enorme carga económica asociada al incremento de viejos a nivel mundial y en la incapacidad de los Estados para enfrentarla.

Bourdieu (2002) plantea que las divisiones en clases definidas por edad se encuentran entre las más variables de las categorizaciones de tipo social y que son objeto de manipulaciones porque “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos”. En dicho sentido, se destaca que:

...los sentidos y significados tienen que ver con la forma de racionalidad e interpretación que hacemos de nuestra realidad y que a menudo utilizamos para guiar nuestro comportamiento; las formas de actuar, de hacer y de ser surgen en el

contexto donde tienen lugar nuestras acciones sociales (Corrales, en Narváez, 2007:3).

En consecuencia, un planteamiento central de este trabajo es que cada definición y significado que se le otorga a la vejez y al viejo, es producto de los discursos y prácticas de cada época y se asocia estrechamente con nuestra propia experiencia o que es derivada de la interacción con los otros.

Diferentes teorías señalan que en el significado de la vejez convergen la existencia de conocimientos, ideas y creencias que en su conjunto pertenecen a la experiencia socialmente compartida y que dicho significado se plasma en un mundo simbólico que es asimilado a nivel individual desde muy temprano. En donde no se puede pasar por alto el proceso socio-histórico, el curso de vida que cada persona experimenta y las creencias, conocimientos e ideas que cada quien tiene de la vejez propio y la de otros (Garay, 2009).

2.1.1. Obstáculos en la conceptualización de vejez

Conceptualizar la vejez no es fácil dado que el uso del término adquiere innumerables significados en la vida cotidiana sirviendo tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo pasado de moda, lo viejo. Por otro lado, y como se señaló anteriormente, la vejez es un concepto difícil de emplear al presentarse de formas distintas en función de diversas categorías (género, posición social, situación laboral, situación geográfica, entre otras), es decir, no envejece igual un hombre que una mujer, un indigente que una persona adinerada, un obrero que campesino, un viejo que vive en la ciudad que otro que vive en una zona rural. Otra dificultad de la definición estriba en la relatividad del término, ya que se puede ser muy viejo para algunas cosas y al mismo tiempo ser joven para otras.

Un factor adicional que contribuye a la diversificación del concepto de vejez y a su comprensión es la edad. La edad cronológica es la que habitualmente se ha tomado como indicador para señalar a qué edad se es viejo, sin embargo, este

criterio siempre resulta arbitrario y sus límites han sido y siguen siendo motivo de debate y discusión dado que la vejez no se identifica ni tiene la misma duración en esta época que la que tuvo durante la Antigüedad, en el campo o en la ciudad, en la pobreza o en la opulencia, entre hombres y mujeres. De hecho, la delimitación del momento de inicio de la vejez resulta elusiva y heterogénea: para algunos autores inicia entre los 60 y 65 años, otros se refieren a la edad asociada a la jubilación, mientras que un sector de la comunidad académica argumenta que se inicia a partir de que el individuo se desvincula del sistema productivo o de la ocupación formal, aunque no necesariamente del mundo del trabajo (Filardo, 2001).

Las clases o categorías de edad son construcciones que poseen dos características esenciales: son relativas, porque sus límites se modifican redefiniéndose en función de los cambios en precepciones sociales e individuales y son situadas, es decir, se entienden desde el presente. El hecho es que a través de diferentes épocas históricas y de diferentes culturas (inclusive en sociedades distintas en el mismo momento histórico), las categorías de edad adquieren no sólo definiciones diferentes sino también, medidas diferentes (Filardo, 2008). De este modo, otro de los planteamientos centrales de este trabajo es que la vejez constituye una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras en función de las características histórico-sociales de cada individuo. A fin de establecer un primer acercamiento al concepto, en el apartado siguiente presento una revisión sucinta de diferentes definiciones y perspectivas a la vejez.

2.1.2. El actor de la vejez: el viejo. Algunos conceptos

De acuerdo con Trejo (2001), el término *viejo* posee veintidós sinónimos, en tanto que la palabra *anciano* treinta y tres y enfatiza que:

“lo importante no es el número sino las connotaciones negativas y peyorativas que posee [...] cuando una palabra tiene tantas acepciones significa que el objeto cambia de formas y, por lo tanto, es difícil de atrapar” (Trejo, 200:20).

Desde el punto de vista lingüístico, se utilizan diversos términos para nombrar a las personas que envejecen, algunos de ellos recurrentes a lo largo de la historia de la humanidad y otros creados recientemente para referirse a este grupo. Para la Real Academia Española (RAE) la palabra viejo se deriva del latín *vēclūs* y *vetŭlus*, que se refiere a una persona de edad (comúnmente puede entenderse que es vieja la que cumplió 70 años). Como adjetivo significa antiguo o del tiempo pasado, deslucido, estropeado por el uso. Por otro lado, el Diccionario del uso del español (Moliner, 2010), en su definición del término establece que “viejo” es una persona que tiene una edad avanzada y está en el último periodo de la vida que sigue a la madurez, que tiene mucha edad o que existe desde hace mucho. Como puede observarse, para ambos diccionarios la palabra “viejo” no conlleva una connotación negativa (aunque en el caso de la RAE la encontramos). De manera similar, el “anciano” se vincula con un elemento de respeto y su uso tiende a referirse a individuos que desempeñan funciones relevantes, en otras palabras, este contiene una carga de dignidad y reconocimiento.

A pesar de la claridad de las definiciones anteriores de “viejo” y “anciano”, en décadas recientes ha proliferado la tendencia a desechar ambos términos, especialmente el primero, del discurso institucional (político, asistencial, académico) ante las supuestas connotaciones peyorativas del término impuestas a nivel cultural, derivándose una serie de eufemismos para soslayar o evitar su uso. El uso de los términos “tercera edad”, “adulto mayor”, “adultos en plenitud”, etc., tiene en principio como propósito hacer a un lado los prejuicios y la discriminación asociados a este grupo de edad pero, lejos de evitarlas, las perpetúan. Betes del Toro (2009), al ser interrogado sobre la pertinencia de “disfrazar con eufemismos la vejez” plantea que el problema es que el término lo asociamos con lo inactivo, caduco, inútil, en otras palabras, no hay que cambiar los nombres con eufemismos, hay que cambiar los contenidos y a veces eso requiere cambiar también el nombre.

De acuerdo con el DRAE, el eufemismo se entiende como una “manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante”, en tanto que para el sitio electrónico de la Lengua Castellana, un eufemismo “sustituye a otro [término] para designar lo mismo porque ese término substituido se evita ya que posee connotaciones desagradables, terribles o indecorosas”.

Un eufemismo ampliamente extendido en el discurso institucional para dirigirse a este grupo es el de “tercera edad”. De acuerdo con (Riaño, 1999), el término surgió en Francia en 1950 y fue propuesto por el Dr. J. A. Huet, uno de los iniciadores de la gerontología, y originalmente se refirió a personas de cualquier edad, jubiladas o pensionadas consideradas de baja productividad, bajo consumo y de poca o nula actividad laboral. Posteriormente el concepto se aplicó sólo a jubilados y pensionados mayores de 60 años, enfatizando la connotación de pasividad, carga económica y social. En particular, el concepto ha sido criticado argumentándose que en la práctica tiene como objetivo suavizar la expresión “dura y peyorativa” de la palabra *viejo*, y que su uso forma parte de la invisibilidad (hacer invisible, no querer ver a un grupo etario, ni escucharlo ni considerarlo como sujeto de derechos) que la sociedad hace con los adultos mayores (Bottini, 2010). En estrecha consonancia con lo anterior, García Prada (2010) enfatiza de manera particularmente incisiva que “se es viejo, no como se es adolescente o joven adulto: éstos pasan por la vida camino el uno de la primera adultez madura y el otro de la adultez madura; pero el viejo ya no pasa a ninguna otra parte que no sea la muerte”. De esta manera ser viejo “ya no es vivir la tercera edad, sino que es ser para morir [...] a mucha gente de nuestros días le resulta inoportuna [la muerte] y la evitamos con ese eufemismo de tercera edad”, por lo que se propone que la psicología moderna ya no “está dispuesta hoy a aceptar los eufemismos con que nuestra sociedad aparta el tema de la muerte” (García Prada, 2010:167).

Un segundo eufemismo, también de extensa difusión a nivel internacional, es el de “adulto mayor”. En abril de 1994, la Organización Panamericana de la Salud

(OPS), acuñó el término para referirse a las personas mayores de 65 años en países desarrollados. Este criterio ha sido tradicionalmente empleado para definir el comienzo de la vejez en estudios demográficos y gerontológicos, principalmente porque en muchos países es el utilizado por los sistemas de pensiones para otorgar beneficios sociales correspondientes (Padilla, 2002). En cuanto a las críticas al uso del término, Michel Romieux (2010), catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en un análisis sobre la educación para el adulto mayor y su relación con la sociedad señala que este eufemismo intenta “disimular la realidad de la vejez que es considerada como un estigma, pasa a ser un conjunto segregado económicamente y socialmente, definido por la jubilación y la supuesta improductividad”. Este es tratado “como un estamento costoso e inútil, de cuyos miembros se espera que hayan tenido la prudencia de ahorrar y no constituyan un gasto al sistema productivo o por lo menos que este sea el mínimo” por lo que “es visto como uno de los peligros mayores de la sociedad contemporánea por el aumento desmedido en la pirámide de edad”.

En síntesis, en contraposición con las posturas que promueven el uso de eufemismos sobre la vejez, encontramos un creciente número de opiniones divergentes que proponen la importancia de revalorizar la palabra “viejo” y utilizarla para evitar la invisibilización inherente al empleo de términos tales como “tercera edad” o “adultos mayores”. En este sentido, es fundamental resaltar que durante el desarrollo de la presente investigación, se utilizaron los términos “viejo” y “anciano” de manera preponderante por considerar que no existen razones para cambiar en el primer caso una denominación directa y llana (el viejo, es viejo) y en el segundo, la naturaleza de dignidad y respeto inherente al término. Sin embargo, cuando en esta comunicación hago referencia a políticas y programas a nivel internacional o nacional usaré el término “adulto mayor”, por ser el que aparece en todos los documentos oficiales.

2.2. La historia en la comprensión de la vejez

En este apartado presento un panorama general sobre la concepción histórica de la vejez desde la prehistoria hasta nuestros días. Esta revisión permitirá tener una perspectiva sobre las expectativas y actitudes hacia los viejos, la percepción de sus aportaciones para el desarrollo de las diferentes culturas, la comprensión de las formas en las que se han atendido o no a sus necesidades y los procesos de marginalización y exclusión de los que han sido objeto en algunas sociedades a lo largo del devenir histórico. Asimismo, me permitirá examinar los valores predominantes y la forma en que fueron percibidos por diferentes sociedades (experiencia, prudencia, sabiduría, respeto a la tradición, estorbo, decadencia, etc.), frente a otras precedidas por valores de juventud (fuerza, rapidez, innovación, eficacia, productividad), discutiendo cómo dichos valores determinaron los discursos y las prácticas en torno a ellos (segregación, rechazo, discriminación, reconocimiento, inclusión, valoración). En suma, el propósito es analizar cómo estos diferentes factores se mezclaron para definir el estatuto social del viejo a lo largo de la historia.

Antes de proseguir, es relevante señalar que una síntesis de la historia de la humanidad no es tarea sencilla dada la cantidad de procesos, eventos e individuos que participaron en la construcción de las sociedades. Por esta razón, divido este apartado en dos secciones. En la tabla 2.1 presento un recorrido que, como he mencionado, busca tocar los puntos fundamentales para la comprensión de nuestro tema de estudio y que tiene principio desde la prehistoria y su conclusión en el llamado “siglo de las luces”, esto es, hasta el siglo XVIII. En la tabla 2.2 analizo los dos últimos siglos de nuestra era en donde, por razones de proximidad histórica, profundizaré un poco más.

TABLA 2.1. LA HISTORIA EN LA COMPRESIÓN DE LA VEJEZ

Prehistoria	Edad antigua	Tradicón hebrea	Tradicón judía	Imperio romano
<p>Definida como el periodo comprendido entre la aparición del primer ser humano hasta la invención de la escritura, la prehistoria es caracterizada por elementos como: la práctica del nomadismo, la presencia de los grupos de cazadores-recolectores, los tipos socioculturales (bandas, tribus, Señoríos y Estados) y el surgimiento de las grandes familias lingüísticas, entre otros. (Childe, 1978). Dentro de las sociedades igualitarias, el jefe tribal era momentáneo y la autoridad de la tribu residía en un Consejo de ancianos. En aquella época la vejez fue excepcional pues el número de individuos que la alcanzaba era escaso (la esperanza de vida al nacer no rebasaba los 20 años y un alto porcentaje de los adultos moría entre los 30 ó 40 años) (Ortiz, 1999). En comunidades pobres era más frecuente que los viejos fueran eliminados o abandonados, mientras que en las sociedades con mayores recursos se practicaba el respeto y una gran consideración hacia ellos. (Camós, 2000).</p>	<p>Durante los tres primeros siglos de nuestra era grandes cambios tuvieron lugar: se desarrollaron las grandes civilizaciones e imperios universales (árabes, israelitas, persas, griegos y romanos), surgieron las grandes religiones monoteístas de la historia (judaísmo, cristianismo e islamismo) y se fue adoptando una ideología política unitaria en torno a un rey o monarca. La economía adquirió un carácter cuantitativo y el aumento de la población obedeció a la necesidad de expandirse territorialmente; se descubrió el papel, surgió la Astronomía, se inventaron los instrumentos de navegación y hubo notorios avances en la medicina. Camós (2000) menciona que en la cultura hebrea, griega y romana se reforzó el papel del viejo como miembro destacado de la comunidad. Son numerosas las referencias que se pueden encontrar en el Antiguo Testamento y en otros textos de la época en donde se hace alusión a la vejez desde la imagen de la sabiduría, veneración y nobleza, así como de individuos dotados con poderes sobrehumanos.</p>	<p>El mundo hebreo antes del exilio colocó al anciano en un lugar privilegiado. Fueron guías del pueblo como el caso de Moisés (fallecido a los 125 años), quien iluminado por la asistencia divina fue pieza fundamental en la conformación del Consejo de ancianos que mantuvo un amplio poder en el campo de lo religioso y de lo jurídico. El patriarca era el modelo a seguir (el alcanzar la longevidad era muestra de bendición divina). Por lo tanto, los ancianos eran respetados, atendidos y obedecidos, incluso la literatura de esa época se ocupó de manera importante de los viejos, aunque también se habló de las limitaciones físicas de la vejez (incluso se habló de retardar su aparición y se planteó que el verdadero anciano no es el que vive mucho tiempo, sino el que demuestra sabiduría).</p>	<p>En el mundo judío prevaleció la imagen dicotómica de la vejez. El Talmud contiene numerosas alusiones a la sabiduría del anciano y al respeto que se le debe manifestar: se vuelven sabios a medida que envejecen, mientras que los otros viejos que provienen del pueblo vulgar e ignorante se vuelven idiotas (Martínez, 2008). Se puede decir que el viejo en el mundo hebreo ocupó un lugar relativamente importante basado en la dignidad que se le otorgaba en la Torá.</p>	<p>Su organización fue de carácter monárquico y socialmente se clasificaban en patricios y plebeyos. En el año 43, el imperio romano llegó a ser el más vasto y poderoso del periodo. Se hicieron los primeros cálculos demográficos, de la esperanza de vida y de pensiones alimentarias. El derecho romano tipificó la figura jurídica del <i>pater familia</i>, quien concentraba todo el poder y las riquezas, el cargo era vitalicio y su autoridad ilimitada. La autoridad y el poder que los ancianos tuvieron en esta sociedad se materializaron en dicha figura y en la posición que los viejos ocuparon en el Senado. Esto sin duda generó conflictos intergeneracionales y un claro odio de los jóvenes hacia los viejos, ya que las prácticas de estos últimos eran despóticas y abusivas (Trejo, 2001). La República fue la época de oro para los ancianos y el cambio al Imperio significó la pérdida de su poder (Alba, 1992). Al perder el poder familiar y político, los viejos que lo detentaron fueron despreciados y criticados.</p>

Fuente: Elaboración propia

TABLA 2.2. LA HISTORIA EN LA COMPRESIÓN DE LA VEJEZ (CONTINÚA)

México prehispánico	Edad Media	Siglo XVI	Siglo XVII	Siglo XVIII
<p>En México se reconoció a la senectud como <i>huehueyotl</i>, y a las personas que alcanzaban esta etapa o condición como <i>huehuetain</i> (reverenciado anciano) o <i>llamatzin</i> (reverenciada anciana). También se apoyó a los sobrevivientes de la guerra o de enfermedades de trabajo (<i>ueutques</i>) mediante una pensión.</p> <p>De acuerdo con López-Austin (1996), se distinguió entre quienes llegaban a la ancianidad en pleno uso de sus facultades mentales y los que se habían convertido en una carga social. Los varones del primer grupo eran conocidos como dueños del fuego o <i>tleyo mahuizyo</i> y se les consideraba los transmisores de los valores y conocimientos familiares y del grupo expresados mediante el papel de instructores. A los viejos malvados se les caracterizó como inútiles y “deteriorados en su intelecto”. Se veneró al dios viejo <i>Hueheteotl</i> que fue representado como un anciano sosteniendo en su cabeza el peso de los años en forma de un enorme brasero, su espalda encorvada y su boca desdentada y arrugada.</p>	<p>El siglo IV se considera el inicio de la Edad Media y el XV su conclusión. En ella surgieron las grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islamismo.</p> <p>La contribución que el cristianismo hizo a la vejez partía de una clara contradicción: en ocasiones esta era considerada como una maldición, castigo divino, pecado; en otras, por supuesto las menos, se configuró como la etapa más próxima al final de la vida, y por lo tanto, la vejez era vista como un vínculo cercano a Dios.</p> <p>Las comunidades cristianas fueron las que por primera vez en la historia pensaron en los viejos como merecedores de atenciones especiales (en el siglo IV se fundaron los primeros asilos y hospitales y se inició el proceso de institucionalización de los ancianos, asumiéndose la vejez como una etapa de retiro voluntario). El “retiro” se llevó a cabo sólo a niveles altos, el viejo pobre, continuaba trabajando, supeditado a la familia, a veces vivía en desamparo o incluso, si no tenía la tenía, practicaba la mendicidad.</p>	<p>De acuerdo con Minois (1987), durante el siglo XVI, se dio un combate atroz contra la vejez utilizándose todos los medios posibles para prolongar la juventud y la vida: la medicina, la brujería, el elixir de la eterna juventud, etc. La vejez y la muerte constituyeron un gran escándalo, la primera se convirtió en el rostro de la segunda y durante este periodo se dio una crítica mucho más fuerte hacia la vejez (sobre todo en la mujer).</p> <p>Desde la cosmovisión <i>inmanentista</i> y antropocéntrica de la época renacentista, la imagen de los valores humanos se relacionó con el vigor, el ingenio y la fuerza, por lo que prevaleció un rechazo a lo viejo y a la evasión de la muerte y se le otorgó una imagen melancólica de la persona mayor atribuyéndole artimañas, brujerías y enredos (Carbajo, 2008).</p>	<p>Desde finales del siglo XVI y durante el XVII, se gestó una concepción del hombre y de su comportamiento tanto personal y social dentro de una cosmovisión en la que el mundo y la vida fueron percibidos como decepción y desengaño.</p> <p>Los temas sobre el control de los vicios y de las pasiones, específicamente de las sexuales, el perfeccionamiento constante en la vida (particularmente en la vejez) y el problema de la muerte, se convirtieron en temas esenciales durante el periodo.</p> <p>En la obra de Baltasar Gracián, <i>El Criticón</i>, podemos encontrar una caracterización interesante de la vejez que se vincula con la severidad de leyes y penas para la ancianidad junto con honores y gloria. Esta fue representada como edad de la astucia y del saber prudente, pero también como edad de la ociosidad, de farsa y mentira y de la muerte (Rodríguez, 1989).</p>	<p>Durante el “Siglo de las Luces” surgió el movimiento intelectual conocido como <i>Ilustración</i>, que se caracterizó por un notable desarrollo en las artes y las ciencias europeas basado en la reafirmación del poder de la razón humana frente a la fe y la superstición.</p> <p>Durante este, la civilización europea occidental afianzó su predominio en el mundo extendiendo su influencia por todo el orbe. Las innovaciones tecnológicas más importantes fueron la máquina de vapor y la de hilar. Se priorizó la educación de los niños y de los jóvenes, pero también, y de acuerdo con Muchnik (2005), durante este siglo reapareció el interés por el envejecimiento desde una visión sociopolítica.</p>

Fuente: Elaboración propia

Las tablas anteriores muestran los significados, las determinaciones y las prácticas que las diferentes sociedades y las instituciones de cada época han tenido respecto a la vejez. Este recorrido histórico le permitirá al lector entender cómo todo ello ha determinado las visiones y prácticas que se tienen en la historia más reciente.

Siglo XIX. Este periodo representó la transición de la Europa de los reyes a la Europa de los estados (unificación de Italia y Alemania, consolidación de Inglaterra y Francia) y el nacimiento a la vida independiente de la mayor parte de los Estados latinoamericanos. La población europea se duplicó pasando de 200 a 400 millones de habitantes aproximadamente mientras que el continente americano comenzó a experimentar una mayor inmigración europea ansiosa de hacer fortuna pero también de escapar a la belicosidad latente en el viejo continente. El siglo XIX también representó una época de grandes cambios para la humanidad en todos los terrenos: la Revolución industrial en Europa, de la mano del capitalismo, reformó tanto la manera de producir artículos como la de comunicar a los pueblos (la aplicación de nuevas fuentes de energía como el vapor primero, y el gas, la electricidad y el petróleo después, se tradujeron en una serie de invenciones que modificaron el modelo económico europeo); en Francia, Inglaterra y el noroeste de Europa la prensa se desarrolló y aceleró la circulación de ideas; el movimiento obrero comenzó a tomar fuerza simultáneamente junto con el desarrollo del marxismo; contra la proliferación de enfermedades infecciosas surgió la medicina social que más tarde se transformó en medicina preventiva; la *Belle Époque* (1890-1914) y su insistencia en la promoción del progreso científico a nivel mundial dio como resultado el surgimiento de exposiciones universales realizadas en París entre los años 1889 y 1900 (en las que México tuvo participación).

Siendo aún colonia española y aprovechando la invasión francesa a la península, en la entonces Nueva España se generó un movimiento en contra de las autoridades virreinales que años más tarde (1821) culminaría con la firma del acta de independencia y que fue el punto de partida de una serie de experimentos de

formas de gobernar que transitaron desde el imperio (en dos ocasiones), la república y que culminó con una dictadura (que, por otro lado, señaló el inicio de la transformación del país con el establecimiento de una vasta red ferroviaria y una serie de industrias con las que se buscó modernizarlo). En cuanto a las representaciones sobre la vejez, las revoluciones burguesas resultaron paradójicas para los viejos.

...en principio, no se ocuparon de ellos y hasta los perjudicaron, aunque después crearon condiciones que beneficiarían a los viejos de generaciones posteriores [...] si un viejo era propietario de un bien, conservaba toda la autoridad que le daban sus propiedades, poseía una autoridad y poder en la familia que lo colocaba en calidad de patriarca (Alba, 1992:71).

A lo largo del siglo XIX, la longevidad aumentó en las clases adineradas y se dio un momento de exaltación de la vejez que perduró hasta el siglo XX, por supuesto, sólo en aquellos viejos que eran considerados como protagonistas de la sociedad por ser dueños del patrimonio o del poder (Munick, 2005). Al no existir una edad límite para dejar de laborar, el patrón tenía “toda la potestad para despedir a un obrero, cuando por viejo, producía menos” y si continuaba como trabajador “se le disminuía su salario”. En cuanto a los primeros sindicatos, éstos “no representaron mejoras relacionadas con los viejos ni pidieron leyes de retiro” dado que “se daba por descontado que la edad debía acarrear la miseria y el abandono o se suponía que muy pocos llegaban a viejos” (Alba, 1992:77). Otro hecho importante de finales de este siglo fue la fuerte influencia de la medicina y el desarrollo de la geriatría (que dio como resultado una mirada médica de la vejez). Estas visiones médicas culminaron en una asociación vejez-enfermedad, con grandes connotaciones de decadencia y que se tradujeron en una actitud resignada ante la enfermedad y la muerte.

Siglo XX. De acuerdo con Hobsbawm (2000), el “corto siglo XX” tuvo su inicio alrededor de 1914 (con la entonces llamada Gran Guerra) y su conclusión con el derrumbe del socialismo. Durante este periodo los conflictos estuvieron continuamente presentes y dieron como resultado un reacomodo en el espacio

físico del viejo continente (en 1918 el desmembramiento del imperio Austro-húngaro y la aparición y delimitación de estados como Hungría, Checoslovaquia y Rumania y a partir del término de la Segunda Guerra Mundial con una nueva distribución producto de la derrota alemana y de la división entre capitalismo y socialismo). Los avances en las ciencias y en las artes le dieron continuidad al siglo XIX impactando positivamente la calidad de vida de las personas: el uso del motor de combustión interna se generalizó con lo que el automóvil se fabricó a gran escala y comenzaron a tomar popularidad otros medios de transporte con costos cada vez más accesibles; en medicina, el descubrimiento de antibióticos ganó de forma contundente la lucha contra los microscópicos enemigos causantes de las principales enfermedades que hasta entonces eran mortales; el arte conoció nuevas y creativas formas de expresión (expresionismo, cubismo, surrealismo, futurismo).

Desgraciadamente, el continente americano no estuvo exento de conflictos y en 1910 tuvo lugar la primera revolución que, entre otros aspectos, costó la vida a alrededor de un millón de personas: la revolución mexicana. Este conflicto, más que un reacomodo en el espacio geográfico tuvo otra serie de implicaciones cuyo efectos más fuertes se sintieron en la esfera política (que se cristalizó en la fundación del partido oficial que gobernó el país hasta el año 2000), en la económica (la destrucción de la infraestructura durante la guerra implicó un endeudamiento aún mayor para la “reconstrucción” nacional) y en la social (adicionalmente a las muertes, familias enteras se desintegraron y lucharon por sobrevivir con lo indispensable).

Por otro lado, y en el ámbito de la protección social, en la primera década de este siglo se propuso en Inglaterra una ley para otorgar pensiones, no sólo a los pobres sino a todos los viejos. La *Old Age Pensions Act* estableció el derecho de toda persona mayor de 70 años y con un mínimo de 12 de residencia en Inglaterra a recibir por parte del Estado una pensión semanal, sin embargo, en 1919 se luchó por reducir la edad de retiro de los 70 a los 65 años y para extender el sistema de

pensiones a los no pobres. En 1925 se promulgó una nueva ley que estableció la pensión para cualquier persona que alcanzara los 65 años independiente de sus ingresos, sólo bajo la condición de que estuviera asegurada (Alba, 1992).

Años más tarde surgió una preocupación por el excesivo costo de las pensiones destinadas a los trabajadores mayores de 65 años, convirtiéndose la vejez y el viejo en una carga económica para los más jóvenes. De este modo la vejez se constituyó en un problema social, en la idea de dependencia y enfermedad. En este contexto, la vejez en el siglo XX (como en las otras épocas), posee circunstancias específicas que la definieron y que se sintetizan en cinco puntos. El primer elemento que hay que resaltar es que la vejez se convirtió en un “problema” para el viejo y para la sociedad en su conjunto, producto del utilitarismo y del mercantilismo que priva en el sistema neoliberal. No es que antes no haya resultado problemática sino que en este siglo se suscitó una importante contradicción pues, al mismo tiempo que el Estado debió garantizar la existencia de un principio de igualdad de todos ante la ley, pues “la lógica comercial y productivista que caracteriza a las sociedades modernas, cuya protección también la asume el Estado, desprecia aquellos elementos que suponen una obstáculo para su progreso” (Méndez, 2007:153).

Otro criterio que delimitó la imagen de la vejez y del propio viejo fue el relacionado con el trabajo. Quien no trabajaba de alguna manera se convirtió en un ser *asocial* pues contaba con una capacidad limitada para ingresar al mercado y para el intercambio de bienes y servicios, es decir al mundo de consumo. Un tercer elemento que influyó en el significado de la vejez en el siglo XX fue la tecnología al hacer que la sabiduría del viejo fuera prescindible. En consecuencia, el viejo se convirtió en un ser marginal a quien se le tuvieron que crear espacios (clubes, asilos, turismo de temporada baja, casas de día, salas de espera de la seguridad social, universidades y centros educativos para viejos), lo que dio como resultado que las ciencias sociales se convirtieran en el nuevo objeto de estudio y consumo

por parte de diversas disciplinas que aprovechan el aumento de viejos en el mundo convirtiéndose “en mercancía” para diferentes sectores.

El cuarto elemento se vincula con la noción de tiempo y espacio. El viejo está fuera de tiempo, “este no es su tiempo”, su tiempo es “en mi época”, los valores e ideales están relacionados con la idea de fuerza, belleza y juventud, y dado que el viejo no las tiene su tiempo entonces no pertenece a la “actualidad”. Por tal motivo tienen que ser creados espacios específicos para ubicarlos en el tiempo que les corresponde, con sus coetáneos y con actividades diseñadas especialmente para ellos pues el viejo se ha convertido en obsoleto y pasado de moda.

Por último nos encontramos con el enfoque médico que desde el siglo anterior se construyó acerca de la vejez y que tuvo su auge durante el siglo XX. Al ser conceptualizada como enfermedad, fragilidad, pérdida, deterioro, etc., surgieron como nuevas disciplinas la gerontología y geriatría, formas tendientes a diferenciar y particularizar un grupo poblacional desde un binomio altamente discriminante: salud- enfermedad. Para sintetizar, si bien, el aumento en la esperanza de vida durante el siglo XX no logró contrarrestar actitudes negativas, el aumento de la longevidad hizo a los viejos más visibles, siendo el desafío definir el espacio social de los viejos.

2.2.1. Una síntesis

La revisión histórica que hasta aquí he presentado tuvo como objetivo analizar algunos de los discursos y prácticas que han determinado la percepción y el estatus social otorgado a los viejos a través del tiempo. Dos visiones de la vejez han dominado, una positiva y otra negativa que de acuerdo con Minois (1987) tienen sustento en cuatro factores: (1) fragilidad física, (2) conocimiento y experiencia, (3) el cuerpo y sus cambios y (4) acumulación de la riqueza. La tabla

2.3 hace una integración de las visiones preponderantes de la vejez en los diferentes momentos históricos revisados.

TABLA 2.3. EL VIEJO Y SU LUGAR EN LA HISTORIA

Período o ejemplo de grupo social	Valor y preservación de la cultura	Valor del cuerpo	Capital que juegan los viejos	Concepto de viejo
La prehistoria	Conocimiento	Soma	Capital cultural y capital simbólico	Poseedor del conocimiento Sabio
Los hebreos	Conocimiento	Soma	Capital social, cultural y simbólico	Guías, iluminados por Dios Patriarca
Los griegos	Virtud y razón	Soma. Mundo helénico: belleza interior y exterior	Capital cultural y social	Débil Fealdad
Los romanos	Fuerza	Fuerza	Capital material. Capital simbólico	Estadística, número Depositario de poder y riqueza
Prehispánicos (México)	Conocimiento	Soma	Capital simbólico	Sabio, instructor Inútiles Deteriorados
Edad Media	Amor y pecado	Soma	Capital económico, y capital social	Vínculo con Dios / castigo
Siglo XVI	Poder y voluntad el vigor, el ingenio y la fuerza	Soma	Capital simbólico	Muerte
Siglo XVII	Propiedad, dinero.	Soma / espíritu	Capital simbólico	Astucia, saber / Ociosidad, farsa
Siglo XVIII	Propiedad, dinero.	Soma / intelecto	Capital social	Social y político
Siglo XIX	Producción, consumo, científico	Máquina, soma Cuerpo a invadir	Capital económico	Poder
Siglo XX	Producción, consumo	Recurso Instrumento de trabajo y consumo	Sin capital	Enfermo Cuerpo a invadir

Fuente: Elaboración propia

Con base en lo anteriormente expuesto, sostengo que el medio social creó la imagen de los viejos a partir de las normas, valores, prácticas y saberes que prevalecieron en épocas y sociedades determinadas, esto es, cada civilización establece su propio modelo o modelos de viejo y los juzga con referencia a ese patrón. La vejez en consecuencia se constituye en una construcción social, tanto individual como colectiva que determina las formas de percibir, apreciar y actuar en espacios socio-históricos determinados, adoptando los significados y características generales de esos espacios. Por lo tanto, es fundamental entenderla como un proceso dinámico, heterogéneo e histórico en el que tanto los

significados que los viejos tienen de la vejez y del envejecimiento como sus prácticas, se ven mediados por las relaciones de poder que las instituciones (familia, iglesia, gobierno, Estado) establecen con el anciano a través de sus discursos.

2.3. El estudio de la vejez como disciplina: enfoques y modelos explicativos

El campo de investigación sobre la vejez ha sido testigo en las dos últimas décadas de un creciente auge multidisciplinario, de tal suerte que la investigación en medicina tomó como objeto central de estudio los aspectos físicos y biológicos del proceso de envejecimiento, la investigación estadística y demográfica se concentró en la dimensión, estructura, evolución y características generales de la población de viejos, mientras que la psicológica en aspectos cognitivos, afectivos, actitudinales y motivacionales de esta etapa de la vida, aunque en realidad, “en el campo de la vejez todas las disciplinas están aún en proceso de descubrimiento” (García, 2005: 29). El estudio científico del envejecimiento adquirió una importancia especial a mediados del siglo pasado debido, por un lado, a los cambios demográficos y a sus implicaciones en las diferentes esferas de la sociedad y por el otro, a la imperiosa necesidad de dar respuesta a las problemáticas que se derivan de dicho proceso. El objetivo fundamental de este apartado es presentar al lector las principales teorías, discursos y modelos explicativos tanto del envejecimiento como de la vejez que se reportan en la literatura y revisar los marcos a partir de los cuales se construye el conocimiento referido a ambos objetos de estudio para analizar la influencia que han tenido dichas teorías y modelos en la construcción social de la vejez. Asimismo, en el apartado revisaré algunas de las aportaciones realizadas en las últimas décadas por la biomedicina, la psicología y la sociología, así como los aportes de la geriatría y la gerontología. Tengan las y los lectores en mente que en la actualidad el estudio del envejecimiento y de la vejez está filtrado por dos grandes visiones desde las diferentes disciplinas: la primera hace énfasis en el deterioro, la pérdida, la enfermedad, la marginación y el aislamiento, en tanto que la segunda intenta

superar la mirada reduccionista incorporando marcos explicativos complejos a través de las teorías críticas. El primer grupo incluye una gran variedad de teorías claramente dominadas por el enfoque médico y que tienden a uniformar y homogenizar a la vejez y al envejecimiento donde algunas de ellas se complementan mientras que otras se contraponen.

2.3.1. Discursos biologicistas y médicos

Existen múltiples teorías que intentan explicar el envejecimiento desde un punto de vista biológico o médico, no obstante, ninguna de ellas es capaz de explicar por sí sola un fenómeno tan complejo. La mayoría tiene como elemento en común el estudio de la forma en la que se deterioran las funciones vitales tomando como marco de referencia un enfoque reduccionista en el que el ser humano es visto esencialmente como un conjunto de órganos compuestos por células cuyos procesos de desgaste determinan las patologías y deterioros asociados al envejecimiento. En la tabla 2.4 se encuentran algunas teorías de tipo médico y biológico que de acuerdo con De la Fuente (2004), Paniagua (2007), Gázquez, (2005) y Mendoza (2010), ilustran la variedad de abordajes al envejecimiento desde dicha perspectiva. En su conjunto, estas teorías se centran en un enfoque del envejecimiento orientado al déficit, a las pérdidas, al deterioro y a la enfermedad. Recordemos que desde principios del siglo, el principal marco científico que ha sustentado esta visión ha sido el derivado de la orientación biológica (Martín, 2000). Un elemento común de este grupo de teorías es tanto su vigencia como el hecho de que cuentan con un cuerpo amplio de investigación a partir del cual se construyen políticas y prácticas institucionales que parten de un conocimiento médico tendiente al control del cuerpo que envejece dando lugar a programas de tipo asistencial y paternalista abocados a “mitigar la enfermedad”. Por otro lado, las ciencias biológicas y médicas trabajan día a día para evitar la enfermedad y la decadencia a través de medicamentos, tratamientos anti envejecimiento y cirugías para evitar la vejez excluyendo en su explicación los elementos de carácter social que explican el proceso. La tabla 2.4. muestra lo anterior.

Tabla 2.4. Discursos biológicos			
Teoría	Autores	Propuesta	Crítica
Teoría del error catastrófico	L.E. Orgel (1970)	Con el tiempo aparecen errores en la síntesis de proteínas y ADN. Si alguna de dichas proteínas anómalas llega a formar parte de la maquinaria que sintetiza las proteínas, provocará más errores en la sucesiva generación, lo que se traduce en un error catastrófico de la homeostasis que provoca la muerte celular	No es del todo cierta porque el envejecimiento no está acompañado por la síntesis de proteínas defectuosas El error se produce por el paso del tiempo y no por medio de un gen predecible e identificable
Teoría del “útese y tírese”	Yuste (2000)	El envejecimiento celular es consecuencia de la continua exposición de factores nocivos que poco a poco daña al organismo	No es un principio válido dado que el organismo cuenta con un sistema autoinmune que “repara” esos daños
Teoría de los radicales libres	Denham Harman (1956)	El envejecimiento resulta de los efectos perjudiciales fortuitos causados a tejidos por reacciones de radicales libres (asociados con el medio ambiente, enfermedad y con su proceso intrínseco). Estos pueden oxidar biomoléculas y conducir a muerte celular y daño tisular	Si bien el radical libre es uno de los componentes del proceso de envejecimiento, no se ha comprobado que esta teoría lo explique
Teoría del desgaste o acumulación de productos de desecho	Sheldrake (1974)	Las estructuras irremplazables que forman el organismo se dañan en sus partes vitales, lo que conduce a la vejez	No explica cómo o por qué durante el proceso de envejecimiento celular se incrementa el nivel de fallas
Teoría de la disfunción de la pituitaria	Dilman (1971)	La causa del envejecimiento es el deterioro de esta glándula dada su importancia en el sistema endocrino.	Excesiva reducción a efectos glandulares
Teoría de la transformación del sistema endocrino	Finch y Hayflick (1977)	El envejecimiento es debido a la alteración química en el organismo	Excesiva reducción a efectos glandulares

Fuente: Elaboración propia

En las tablas los lectores verán cómo las teorías biologicistas, reducen el envejecimiento a procesos pequeños, orgánicos, focalizados e individuales y dejan fuera los determinantes sociales que están influyendo en las diferentes formas de envejecer.

2.3.2. Discursos psicológicos y sociológicos sobre la vejez, el envejecimiento y el viejo

Autores como Bazo (1996), Belando (2000, 2006), Martín (2000) e Hidalgo (2009) hacen un examen de las teorías que desde la psicología y la sociología se han construido para la explicación de la vejez. A su vez, cada una de ellas ha servido como sustento para el establecimiento de políticas públicas y programas que definen los perfiles de ella que predominan en la sociedad contemporánea. En la tabla 2.5 muestro un conjunto de teorías derivadas del campo de estudio de la psicología y la sociología y que son utilizadas con mayor frecuencia en el ámbito científico para la explicación de la vejez. La tabla incluye los postulados que las sustentan, algunas de sus críticas y limitaciones, así como la forma en que han dado lugar a diversas percepciones de la vejez que coexisten en la actualidad.

TABLA 2.5. DISCURSOS PSICOLÓGICOS Y SOCIOLOGICOS			
Teoría	Autores	Propuesta	Crítica
Teoría de la desvinculación, desacoplamiento o retraimiento	E. Cumming y W.E. Henry (1961)	Por iniciativa propia, el viejo reduce los contactos sociales hasta lograr el aislamiento (se reducen tanto la frecuencia y duración de los contactos sociales como los compromisos emocionales)	Se dejan de lado los elementos culturales, sociales y personales que influyen en el proceso de envejecimiento vinculando a los viejos con el aislamiento, marginación y segregación
Teoría de la actividad	Havighurst, Tartler y Atchley (1971) Neugarten (1968-1970); Neugarten y Hagestad (1990)	Una "buena vejez" tendría que estar acompañada de nuevas actividades o trabajos que sustituyesen a los que se tenían antes de la jubilación	El viejo es visto como un sujeto al que hay que diseñarle programas que lo mantengan en actividad, ya que la teoría no considera su personalidad, experiencia, historia ni la diversidad del envejecimiento
Teoría de los roles sociales	Burges (1960)	La forma de participación social cambia a lo largo de la existencia y, por lo tanto, en la vejez se adoptan nuevas formas de ésta	Se trata esencialmente de una teoría determinista que mira al viejo sólo como un objeto con muy pocas posibilidades para actuar
Teoría de la estratificación por edades	Riley (1986-1988)	A cada grupo de edad se le asignan determinados roles sociales, lo que constituye un sistema de adjudicación de privilegios, derechos y obligaciones	No se toman en cuenta las variaciones individuales, los elementos de carácter cultural, así como las transformaciones que se dan a nivel social
Teoría de la continuidad	Atchley, Covey y Fox	Es posible predecir el comportamiento que el individuo tendrá durante la vejez puesto que las características esenciales de las etapas anteriores de la vida se mantienen	Es una teoría claramente determinista al plantear que no se puedan presentar cambios en el individuo
La perspectiva de los ancianos como subcultura	Rose (1968)	Los viejos están desarrollando una subcultura propia debido a que se sienten excluidos	Teoría que reconoce que la sociedad excluye a los viejos, pero no por ello, se constituyen en subcultura

Fuente: Elaboración propia a partir de Belando (2006)

TABLA 2.5. DISCURSOS PSICOLÓGICOS Y SOCIOLOGICOS(CONTINÚA)			
Teoría	Autores	Propuesta	Crítica
Teoría de la modernización	Achembaum (1978), Crandall (1991) y Fisher (1978)	El prestigio de los viejos depende del grado de modernización de la sociedad en la que viven y su estatus está relacionado inversamente con el grado de industrialización	Al no existir oportunidades para que los viejos accedan a la educación formal, sus posibilidades de alcanzar un estatus de respeto se ven mermadas
Teoría fenomenológica	Gubrium, Holstein, Buckholdt (1994)	Es una de las teorías más completas y más comprensivas aunque está muy poco desarrollada. El fondo de esta teoría es dejar hablar al que envejece	Hay muy poco desarrollo de esta teoría, privilegia el subjetivismo y deja de lado los elementos sociales, políticos
Teoría del interaccionismo simbólico	G.H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas	La noción de ser del individuo depende de la riqueza de sus interacciones sociales. El lenguaje es de gran relevancia ya que a través de él se aprenden valores y significados	Deja fuera otros determinantes de la vejez

Fuente: Elaboración propia a partir de Belando (2006)

La tabla 2.5 muestra el gran número de teorías psicológicas y sociológicas que se han propuesto para la explicación del envejecimiento y de la vejez. Sin embargo, cada una de estas propuestas por sí mismas, no pueden explicar a fenómenos tan complejos como los anteriores. Por ejemplo la teoría de la desvinculación está muy alejada de explicar los determinantes sociales del proceso del envejecimiento; la teoría fenomenológica y la del interaccionismo simbólico se acercan a alcanzar un entendimiento de las significaciones que los viejos tienen acerca de la vejez pero dejan fuera la influencia que las estructuras y las instituciones sociales tienen en la construcción de los significados y en las prácticas.

Por lo anterior puedo afirmar que para alcanzar una comprensión y un entendimiento de la vejez y del envejecimiento es necesario superar las

perspectivas disciplinarias que los parcializan. Considero que hay que recurrir a paradigmas que permitan entender al viejo en su complejidad.

2.4. Otro discurso: La gerontología

En el apartado anterior revisé los discursos que se han elaborado desde el ámbito biológico y psicosocial como formas de entendimiento del envejecimiento y de la vejez. Ahora analizaré el surgimiento de la gerontología como un campo emergente para la explicación y análisis de tres objetos de estudio: envejecimiento, la vejez y los viejos. Revisaré el surgimiento de esta disciplina y los enfoques a partir de los cuales ha elaborado sus trabajos.

De acuerdo a la Real Academia Española (RAE), la palabra *gerontología* se define como la “ciencia que trata la vejez y los fenómenos que la caracterizan”. Esta disciplina nació a principios del siglo XX y fue Meschnikoff quien la propuso como ciencia para el estudio del envejecimiento. La gerontología surgió en medio de un campo estructurado de fuerzas, la medicina de la época y la necesidad de crear y fundar su propio campo replicando las características propias de las realidades materiales que lo fundaron (Iacub, 2003).

Al igual que todas las disciplinas, la gerontología ha transitado por diferentes procesos de cambio y transformación, mismos que han sido vertiginosos debido a los retos que enfrenta al buscar su consolidación como campo de conocimiento y enfrentar de manera simultánea una realidad que exige respuestas inmediatas a problemas políticos, económicos, sociales, médicos y culturales emanados de la falta de previsión de las sociedades y los gobiernos ante el cambio demográfico.

La gerontología es muy joven y su proceso de consolidación aún se encuentra en evolución, lo que genera hacia su interior conflictos que van desde las discusiones epistemológicas sobre su carácter como ciencia o disciplina hasta las repercusiones que su interdisciplinariedad conlleva en torno a la legitimación de un discurso propio y los contrastes relativos a la definición de su objeto de estudio

(Vivaldo, 2008). Fernández (2000) plantea que la historia reciente de la gerontología como campo científico se inició con los trabajos del médico estadounidense Edmund Vincent Cowdry en 1939 con su tratado *Problems of Ageing*, en el que además de los aspectos médicos y físicos de la edad incorporó aspectos psicológicos y sociales, por lo que se considera como el primer tratado formal de gerontología.

De acuerdo con Vivaldo (2008) existen tres posturas ligadas al desarrollo teórico-conceptual de la gerontología: (1) la postura *limitativa*, (2) la *consolidante* y (3) la *complejizante*. La primera plantea que al no haberse dado un debate serio de carácter epistemológico en relación a su objeto de estudio y a la manera de abordarlo, la gerontología se ve circunscrita a su carácter de práctica profesional. Por otro lado, la postura *consolidante* sostiene que la gerontología es hoy por hoy una ciencia fortalecida que incorpora el trabajo inter y multidisciplinario que ha logrado establecer modelos explicativos que consideran aspectos biológicos, psicológicos y sociales, mismos que han contribuido al desarrollo de teorías sobre el envejecimiento y a la definición de políticas y programas dirigidos a los viejos. Por último, el planteamiento *complejizante* intenta conciliar las dos anteriores reconociendo los alcances, avances y aportaciones de modelos teóricos sobre el viejo, la vejez y el envejecimiento, al tiempo que propone una visión ampliada, compleja e integradora de los diferentes campos de conocimiento que convergen en el desarrollo de la gerontología. Esta última postura también promueve la interdisciplinariedad, la validez de las metodologías de investigación cualitativas y cuantitativas e intenta incorporar perspectivas provenientes de nuevas disciplinas, como es el caso de las humanidades y de las posturas emanadas de la corriente del pensamiento crítico.

Es importante señalar que aun cuando cada una de ellas ha intentado superar a las otras, las tres posturas coexisten. Las dos primeras se asocian a la mayor parte de la investigación, programas, intervenciones, políticas que se realizan y que continúan propiciando un entendimiento limitado de la vejez y del

envejecimiento y que han llevado a delimitar un papel pasivo para los viejos que no resuelve ni sus necesidades ni los problemas que se derivan de dichos procesos. En consecuencia, y de acuerdo con Martín hay que pensar en:

...una gerontología que incorpore al análisis de la vejez elementos económicos, sociales, culturales, históricos, personales, etc., que dé lugar a diferentes formas de envejecer en diferentes tipos de viejos; que incorpore formas innovadoras de conocimiento y marcos conceptuales que permitan develar las relaciones de poder prevalecientes y que permita dilucidar los juegos de verdad que se entretajan en el establecimiento de políticas y programas desde las instituciones y desde los propios sujetos que envejecen (Martín, 2000: p. 176).

Dicho de otra manera, lo que propone este autor es construir una gerontología que abandone la búsqueda de teorías generales homogeneizantes del envejecimiento y de la vejez y se oriente a la construcción de explicaciones diferenciales que tomen en cuenta las distintas formas de envejecer.

2.5. Miradas actuales de la vejez

Martín (2000) diseñó un modelo explicativo sobre las percepciones actuales de la vejez a partir de la integración de diez abordajes preponderantes en la literatura que van del enfoque del déficit al enfoque positivo de la vejez y del envejecimiento, mismo que retoma las teorías revisadas en el apartado anterior. La relevancia de incorporar en este apartado el análisis de dicho modelo explicativo estriba en el nivel de organización, integración y síntesis tanto en los enfoques preponderantes hacia el proceso, como en la profundidad de su análisis crítico. El autor resalta las repercusiones que ha tenido cada teoría en la construcción de las miradas hacia la vejez y su influencia en la construcción del significado sobre las prácticas de los viejos. La tabla 2.6 sintetiza las perspectivas que integran el modelo. Yo resalto que estas visiones coexisten actualmente y que predomina el enfoque de la vejez como deterioro.

TABLA 2.6. MIRADAS ACTUALES DE LA VEJEZ

Vejez como deterioro	Vejez como ruptura social	Vejez como dependencia o carga social	Vejez como cambio y continuidad	La vejez como producto cultural e histórico
<p>La visión médica y biológica permea esta visión y el significado que se le asigna a la vejez es de enfermedad, fealdad y muerte. En consecuencia, se derivan de esta visión toda una serie posturas y prácticas de negación y rechazo a la vejez que giran en torno a una biomedicalización y homogenización de ella. Las investigaciones se centran fundamentalmente en el análisis de las patologías y en la universalización de las pérdidas biológicas y psicológicas durante el envejecimiento.</p>	<p>Se considera al envejecimiento y a la vejez como una forma de distanciamiento social y como un proceso de pérdida progresiva de funciones y papeles sociales que hace que el anciano cierre sus posibilidades de participación. Presume que el retiro de la participación social es inevitable, funcional y universal y entiende a la vejez como la antesala de la muerte. Las políticas y acciones que se realizan desde esta perspectiva se orientan a la segregación y al establecimiento de mecanismos como la jubilación y el retiro.</p>	<p>Los viejos son considerados como una categoría social inferior constituida por individuos improductivos y poco comprometidos con el desarrollo de la comunidad, con dificultades de adaptación a los cambios y a la evolución social y como una carga para la familia, para los servicios de asistencia pública y para la sociedad en general. La respuesta de las instituciones es el desarrollo de políticas de atención comunitaria como la creación de programas de “entretenimiento” para ocupar el “tiempo vacío” que tienen los viejos.</p>	<p>Se plantea que el envejecimiento es un proceso de cambios y continuidades a lo largo de la vida en el que se entremezclan factores internos (como los biológicos y psicológicos) con factores externos (como los sociales y culturales), por lo que los patrones de envejecimiento se ven sujetos a un cambio constante. La vejez constituye una prolongación de las etapas anteriores de la vida, de ahí que se mantengan los elementos principales de la personalidad del anciano y que adapte a las nuevas situaciones sus gustos y hábitos.</p>	<p>Significa entender que los cambios sociales y culturales de una sociedad delimitan las oportunidades que tiene el anciano. Así, la marginación y el aislamiento social de los viejos son producto de problemas sociales como la explosión demográfica y los avances de ciencia y la tecnología, ya que convierten a los viejos en seres obsoletos. Se considera fundamental el que las instituciones se renueven en cuanto a la forma de mirar la vejez, permitan la participación de los viejos en la toma de decisiones y amplíen programas en los que se les ofrezcan opciones educativas y de empleo.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Martín (2000)

TABLA 2.6. MIRADAS ACTUALES SOBRE LA VEJEZ (CONTINÚA)

La vejez como oportunidad	La vejez como tiempo productivo	La vejez como ajuste vital positivo: “envejecimiento exitoso” o vejez ajustada	Vejez como emancipación
<p>El individuo sigue en desarrollo según su capacidad para evolucionar a lo largo de toda su vida. Las acciones educativas se plantean como relevantes y se habla de la importancia de la educación permanente. Se crean universidades para la tercera edad, círculos de estudio, aulas universitarias y se ofrece un sin número de propuestas educativas para el desarrollo personal a través de actividades recreativas, cursos de todo tipo, viajes, turismo, disfrute creativo del tiempo libre y del ocio. Desde esta perspectiva, la educación formal adquiere un lugar primordial para el desarrollo y promoción de la participación de los diferentes grupos de edad, incluyendo al grupo de viejos.</p>	<p>Parte de la idea de que en la época actual, los ancianos constituyen una fuente de capacidades productivas que deben aprovecharse con fines sociales constructivos. Dentro de esta visión la educación juega un papel clave para desarrollar y promover iniciativas comunitarias que permitan la participación de todas aquellas personas mayores que demandan un sentido y significado a sus vidas.</p>	<p>Esta visión responde al deseo de determinados sectores socioeconómicos de transmitir una imagen entusiasta de los viejos, de modo que se canalicen hacia actividades de consumo. Se analizan los principales factores que inciden para que la persona se ajuste o se adapte a esta fase de la vida y señalan que los ancianos no constituyen un grupo homogéneo. El envejecimiento exitoso plantea que la adaptación a la vejez también depende de la posibilidad de satisfacer determinadas necesidades materiales y de esparcimiento, es decir, de los ingresos económicos. De acuerdo a este enfoque, la actividad física y mental es vista como el mejor predictor del envejecimiento exitoso.</p>	<p>Esta corriente socio-crítica se caracteriza fundamentalmente por cuestionar al enfoque positivista. Su análisis se amplía al de la dominación social ejercida sobre los ancianos a través de determinados instrumentos sociales. Asimismo, critica la visión simplista y optimista sobre “lo bonito de envejecer” así como a los modelos de envejecimiento exitoso o productivo. También plantea la importancia de hacer un análisis de la ideología y de los intereses ocultos de las políticas relacionadas con la vejez y hace una crítica a todas las anteriores visiones. La principal crítica se enfoca a la medicalización de la gerontología.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de Martín (2000)

La tabla 2.6 muestra que si bien se han incorporado otros marcos para explicar y entender los significados de la vejez, la visión de la vejez como deterioro permanece. Esta preponderancia de pensamiento tiene que ver con la medicalización del envejecimiento, que abre un mercado de consumo que favorece a los intereses de ciertos sectores. Sin embargo, es importante mencionar que hay un paulatino avance hacia la consideración de otros enfoques.

2.6. La investigación y su influencia en los significados de “ser viejo”

Entre las concepciones de viejo que prevalecen en las diferentes formas de hacer investigación encontramos posturas que definen al viejo como “objeto” con visiones vinculadas con las pérdidas (salud, funcionalidad, autoestima, etc.), fragmentarias, desvinculadas de contextos específicos, de historias particulares (Fromholt, 1994; Orijuela, 1998; Heathcote, 2000; Pinguart, 2002; Walters, 2003; Avlund, 2004; Brenner, 2004; Bambrick, 2005), posiciones que se interesan mucho más por la homogeneidad para establecer modelos de viejo o de anciano y que incluyen adjetivos como “exitoso”, “saludable”, “activo”, en donde lo fundamental es lo biológico (Fisher, 1995; Holstein, 2003; Tate, 2003; Schroeter, 2004) y por último, concepciones que intentan recuperar al viejo como sujeto, incorporando para su estudio y comprensión a otras disciplinas, otras dimensiones del fenómeno y métodos distintos (Kuckelman, 2002; McMullin, 2002; Bass, 2002; Pillemer, 2003; Wahl, 2003; Kending, 2003; Cohen, 2001; Calasanti, 2004; De la Rue, 2003; Robles, 2006).

Freitas, Tao, Freitas y Almeida (2002) realizaron un estudio exploratorio descriptivo que buscó identificar y analizar las tendencias y perspectivas en relación con la investigación en las áreas de gerontología y geriatría en el periodo 1980-2000, revelando un predominio de los estudios con enfoque geriátrico (54%).

En cuanto a la década de 1990, los enfoques se distribuyeron de la siguiente manera: biológico (32%), recursos humanos (18%), social (17%), psicológico

(9,8%), holísticos y éticos (4,0%), los cuales permanecieron en el mismo porcentaje en los dos periodos (0,8%). En relación con el tipo de investigación predominó la cualitativa (49,2%) aunque otro grupo de estudios se interesaron más en la homogeneidad para establecer modelos de viejo que incluyen algunas nociones que podrían ser contradictorias como “exitoso”, “saludable”, “activo”, en donde lo fundamental es lo biológico, soslayando lo social y lo personal (Lifshitz y Estrada,1998). También hay estudios y planteamientos en donde la vejez se aborda desde planos más amplios y complejos (incorporando la multidimensionalidad que tiene este objeto de estudio). Dentro de estas posturas encontramos a la escritora francesa Simone de Beauvoir, quien desde la historia realizó un análisis exhaustivo sobre la vejez. Dicha autora planteó que todo discurso sobre la vejez está atravesado por la visión del mundo de cada época y por el contexto en el cual fue elaborado y hace un análisis de cómo ha sido visualizada desde la literatura, el teatro, la pintura y la ciencia en donde resalta el papel que la medicina y la biología han tomado para la explicación y análisis de estos fenómenos.

Otra categoría de estudios de investigación se refiere a los estudios históricos que parten de la base de la vejez como una etapa más del ser humano que ha sido interpretada de forma variable dependiendo del contexto social en el que se inscribe. En dicho sentido, Martínez (2002) enfatiza que al momento de considerar la vejez en la sociedad del siglo XXI se hace imperativa una reflexión sobre la misma a través del espacio y del tiempo con el fin de entender la complejidad del fenómeno en la vida del ser humano en su totalidad, es decir, como un hecho ligado a la cultura y no sólo a lo biológico. Debert (1999) analiza cómo en la época actual se está trabajando por una reivindicación de la vejez que la intente conceptualizar y analizar desde marcos amplios como el social, el económico y el cultural, así como desde los significados que el propio viejo da a su vejez, incorporando a la antropología y otras disciplinas a su estudio. Asimismo, Barros (1998) en su texto *¿Vejez o tercera edad?*, problematiza la creación de nuevos términos y conceptos para nombrarla y postula que el problema de fondo es la

carga social que esta población representa para el Estado y la necesidad de plantear estrategias que en cierto sentido, le permitan deshacerse del problema. Por otro lado, Muchinik (2006) sostiene que es importante trabajar en estrategias y perspectivas a largo plazo ante una sociedad que envejece e incorpora la perspectiva ética. Para él, el aumento en la esperanza de vida y en la longevidad generará nuevas inquietudes éticas, pero también otras relacionadas con políticas sociales y económicas asociadas a los problemas de salud y a los sistemas de retiro y jubilación.

Conclusión

Esta investigación parte de una conceptualización de la vejez como objeto social polimorfo cuyas múltiples representaciones dependen de cada sociedad, de cada cultura y que se construye a partir de elementos tanto objetivos como subjetivos. Una premisa central es que la vejez es un constructo tanto colectivo como individual que implica formas de percibir, apreciar y actuar que se generan en espacios socio-históricos determinados, adoptando los significados y características generales de esos espacios. Por lo tanto, la noción de vejez que asumo y que propongo a la Salud Colectiva es de carácter dinámico, sujeta a variaciones en función del espacio y del tiempo.

El punto de partida es que no hay una vejez sino “vejeces”. Esto es, una de los planteamientos centrales de este trabajo es que en la construcción de la vejez inciden diversas experiencias históricas y correlaciones que se expresan dentro de una cultura de diferentes campos de saber y tipos de normatividad, pero también dentro de una variedad de formas de subjetividad mediante las cuales los individuos se reconocen como sujetos. Asimismo, concibo a la vejez como un conjunto de discursos y prácticas en cuyo seno cobran sentido y significado el cuerpo, las voces, los discursos, las prácticas, los deseos, etc. Es necesario reconocer que no se puede estudiar a la vejez y al viejo sino en situaciones concretas, es decir, entendiendo que poseen una conciencia con libertad dentro

de una temporalidad, con un pasado, con un presente y con un futuro, es decir, con cualidades en un espacio relacional con el otro. Por lo tanto considero esencial para la investigación de la vejez desde la Salud Colectiva acceder al mundo de significaciones y de prácticas de los viejos participantes en esta investigación, lo que necesariamente me remite a cuestionar sobre los métodos para acceder a la comprensión de la vejez y del viejo en la época actual y a preguntarnos a través de qué sistemas y sobre qué juegos de verdad me he de situar para comprender estos conceptos y así lograr identificar los espacios y momentos en donde se puedan revelar con mayor claridad los contenidos de los discursos y de las prácticas que tanto instituciones como los propios viejos desarrollan.

Para iniciar habré de romper con racionalidades impuestas, normativas y supuestamente universales. Cuestionar lo anterior me permitirá abrir nuevas posibilidades para experimentar nuevas formas de producción de conocimiento e implica el reconocimiento de que no existe una subjetividad idéntica para todos ni para sí misma. Esto es, sostengo que el individuo no es el mismo sujeto cuando se sitúa en diferentes espacios de su historia, cuando se piensa como sujeto de acción o de deseo, cuando problematiza sus intenciones o cuando reconoce sus pensamientos y sentimientos; también significa que abandono preguntas explicativas para retomar aquellas que hablen del cómo se construyen verdades tan diversas y a partir de lo anterior, mirar a las “vejeces”.

Es importante trabajar desde perspectivas teóricas y metodológicas que permitan poner en tela de juicio la idea de que la vejez y el envejecimiento son un problema y que constituyen meramente hechos biológicos. Dicho de otro modo, es necesario deconstruir los significados de carácter social, histórico, económico, político y cultural y replantear la manera de acercarse al estudio de la vejez y del viejo, esto es, dejarlo de pensar como un “cuerpo deteriorado”, como un “cuerpo enfermo”. Derrumbar y reconstruir implica también incorporar perspectivas fuera del campo de la biomedicina y no perder de vista el contexto socio-económico del

que toman significado los contenidos culturales del momento histórico actual. Implica analizar a la vejez como capital simbólico y desde su capital frecuentemente menor en relación con los agentes y posiciones dentro de sus distintos campos de pertenencia, así como identificar los procesos de inculcación doxática desde las agencias que intervienen en la delimitación del campo de la vejez.

Una visión con estas características se enfrentará con el poder de la hegemonía que se transmite y ejerce sobre los viejos a través de las distintas estructuras sociales diseñadas para este fin: la familia, las iglesias, las escuelas, la institución de salud, la científica, los medios masivos de comunicación, los partidos políticos, etc. En este sentido, para comprender la vejez como fenómeno de la Salud Colectiva será central el considerar las relaciones de poder que subyacen en el intersticio entre el viejo y las instituciones, en otras palabras, “si se quiere salir del discurso oficial de la vejez como hecho biológico y físico es imposible dejar de lado la identificación y actuación sobre la práctica misma del poder” ya que “dicha práctica del poder ha generado un proceso de invasión del cuerpo que les impide el ejercicio de sus capacidades humanas (Chapela, 2009) por lo que es necesario:

...pensar y analizar a la vejez en su posición frente al campo del poder y trazar un mapa de las relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes o instituciones que compiten por la forma legítima de autoridad específica del campo para analizar los *habitus* de los agentes y los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido al internalizar el significado de la vejez y de “ser viejo” (Bourdieu, 2005:159-160).

Lo anterior implica entender al envejecimiento y a la vejez como procesos que están insertos en un mundo material y simbólico, identificar desde dónde y cómo las prácticas del poder dominante afectan a las personas que envejecen, diseñar formas estrategias para que el viejo desarrolle las capacidades humanas y lograr cambios en las condiciones de existencia individual y social.

En el siguiente capítulo presentaré la política de envejecimiento activo propuesta por los organismos internacionales y que se está siendo seguida por los países

que han firmado cartas y otros acuerdos oficiales internacionales. En los capítulos siguientes develaré los significados que trasmite y las prácticas que promueve.